

Humanitas

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos
de la Universidad Autónoma de Nuevo León

2006

No. 33



UANL

LOS PRIMEROS VECINOS DE MONTERREY II (1596-1626)

Tomás Mendirichaga Cueva
Sociedad Nuevoleonesa de Historia,
Geografía y Estadística

Hemos dicho que el mito de *los conquistadores españoles* del Nuevo Reino de León es evidente, pues hasta ahora se desconoce el origen de la mayor parte de los primeros conquistadores y pobladores de estas tierras.

El cronista Alonso de León afirma en su *Relación* (discurso segundo, capítulo X) que Diego de Montemayor fundó Monterrey, en 1596, con "doce compañeros,...amigos suyos", quienes trajeron "sus mujeres, hijos y ganados..." El cronista no da los nombres de los primeros vecinos de esta ciudad.

Es el historiador Israel Cavazos quien menciona a Montemayor¹ y a sus doce compañeros, aportando valiosos datos de ellos. De ninguno consta que haya sido español, aunque quizás uno o más lo fueran. También es probable que hubiera portugueses. El elemento nativo está representado por dos pobladores: Diego Maldonado, seguramente noble tlaxcalteca, pues su esposa Antonia de Paz lo era, y quizás Martín de Solís, quien fue intérprete de la lengua náhuatl. El único del que se conoce su lugar de nacimiento es Juan López, quien declara en su testamento ser originario de la ciudad de México.

Se ignora dónde nació el fundador de Monterrey y es probable que su hijo Diego fuera criollo. Juan Pérez de los Ríos posiblemente era

¹ "Los primeros vecinos de la ciudad de Monterrey", en el almanaque *Previsión y Seguridad*, año 1964, páginas 535-540.

portugués. Pero se desconoce el lugar de origen de Pedro Iñigo, Cristóbal Pérez, Domingo Manuel, Lucas García, Alonso de Barreda, Diego Díaz de Berlanga y Diego Rodríguez, que fueron los otros compañeros de Montemayor en la fundación de la ciudad.

Unos años después debió haber un aumento de población. A principios del siglo XVII el obispo Alonso de la Mota y Escobar, en su *Descripción Geográfica de la Nueva Galicia...*, menciona “un lugarito de españoles de hasta veinte vecinos escasos, que llaman la villa de Monterrey...” Por su parte, Fray Antonio Vázquez de Espinosa, en su *Descripción de la Nueva España*, redactada hacia 1622-1630, cita brevemente al Nuevo Reino de León, al que llama Nuevo Reino de Santa Lucía, y alude a Monterrey cuando dice que “hay en él una villa con 30 vecinos españoles...”. Ambos autores, al mencionar el número de vecinos “españoles” se refieren, indudablemente, también a los criollos, o sea a los hijos de españoles nacidos en México.

En efecto, después de la fundación de Monterrey se asentaron nuevos pobladores. A fines del siglo XVI y principios del XVII, presentaron sus solicitudes de vecindad: Alonso López de Baena en 1597, Francisco de Cardona en 1599, Marcos Ortiz en 1608, Martín de Rentaría y Antonio de Leiva en 1609 y Juan Sánchez Camacho, el indio principal Simón Agustín y Cristóbal de Garibay en 1610. Debe añadirse a Martín de Solís, quien años después afirmó haber llegado en 1597. Sólo de Simón Agustín se sabe dónde nació en Tlaxomulco. (¿Jalisco?).

A fines de 1597 Alonso Pérez ya era vecino del Nuevo Reino de León. Manuel de Mederos estaba dedicado a la minería a fines de 1598 y, a fines de 1599, también Martín Ximénez se ocupaba en actividades mineras. Antes de 1599 había entrado Juan Pérez de Lerma a poblar. De los cuatro citados, Mederos declaró ser portugués y Pérez de Lerma es probable que también lo fuera.

En el año 1600 Fernán Blas Pérez y Diego Núñez de Miranda ya se habían vecindado. Antes de 1601 y 1602 se habían asentado Domingo de Morales y Mateo de Villafranca, respectivamente. Sólo de Morales podría decirse que, quizás, fue portugués.

II

En la edición anterior de *Humanitas* (número 32, año 2005) dimos a conocer una nómina de primeros vecinos de Monterrey, que incluye a 82 pobladores del Nuevo Reino de León, quienes se asentaron en las

primeras tres décadas de la ciudad, desde su fundación, en 1596, hasta la llegada del gobernador Martín de Zavala en 1626.

De los 82 pobladores que mencionamos, sólo conocemos con certeza el lugar de nacimiento de siete españoles y un portugués. Fueron españoles: el escribano Rodrigo Flores Carvallo, asturiano; Bernabé de las Casas y Francisco Báez de Benavides, canarios; Marcos Alonso Garza, de Huelva; Rodrigo de Aldana y Pedro Botello de Morales, extremeños, y Pablo Sánchez, de Salamanca.

Se ha considerado que eran portugueses Juan Pérez de los Ríos, Juan Pérez de Lerma, Juan de Faria y Domingo de Morales. Pero sólo es seguro el lugar de origen de Manuel de Mederos, quien declaró haber nacido en la isla de San Miguel, en las Azores.

Entre los primeros pobladores cabe destacar a los criollos, a quienes también nombraban “españoles” porque sus padres o antepasados lo eran, aunque ya habían nacido en México.

Mencionaremos a José de Treviño, quien fue bautizado en la catedral de México en 1565. A fines de 1603 se comprometió a traer al Nuevo Reino de León, en el término de tres meses, a su esposa Leonor de Ayala y a sus hijos, y además, ganado mayor y menor para establecerse. A mediados de 1604, se le concedieron varias mercedes de tierras y aguas. José de Treviño y Leonor de Ayala dieron origen a varias ramas del apellido Treviño y al linaje de Ayala en Nuevo León, pues sus dos hijos menores usaron en primer lugar el apellido materno.²

Otros pobladores criollos fueron los hijos de Marcos Alonso Garza y Juana de Treviño, ésta hermana de José de Treviño, a quien hemos citado.

Marcos Alonso Garza era español de la villa de Lepe en Huelva y Juana de Treviño nació en la ciudad de México. Ellos y sus hijos entraron al Nuevo Reino de León antes de 1610.

Los hijos de Marcos Alonso y Juana fueron: Pedro, Blas, Francisco, Alonso y José. Los dos últimos usaron en primer lugar el apellido materno, originando otras dos ramas del apellido Treviño. De dos de ellos conocemos el lugar de origen: Blas de la Garza nació hacia 1591 en Mapimí (Durango) y José de Treviño en la villa de Guadiana, ahora ciudad de Durango (México), hacia 1597-1599.³

² Tomás Mendirichaga Cueva. *Origen de los apellidos Garza y Treviño en Nuevo León*. Monterrey, 1982. pp. 79-97.

³ Mendirichaga Cueva, Obra citada. pp. 9-77

Marcos González, a quien, a mediados de 1603, se le concedió una merced de tierras en los llanos del Topo, al poniente de Monterrey, fue probablemente español. Sin embargo, de su matrimonio con Mariana Navarro, perteneciente a antigua familia de la villa de Saltillo, nació uno de los más destacados pobladores criollos del Nuevo Reino de León: Bernabé González Hidalgo, nacido hacia 1604-1605 quizás en territorio Coahuilense, quien se avecindó en Monterrey antes de 1618.

Juan Fernández de Castro, casado con Mayor de Rentería, se asentó en el Nuevo Reino de León en 1609 o antes. Procedía de Zacatecas, aunque se ignora si era español o criollo. Destacado poblador criollo fue su hijo Gonzalo Fernández de Castro, nacido hacia 1590, quizás en Zacatecas, quien ya era vecino de Monterrey a mediados de 1611.

Bernabé de las Casas fue originario de la isla de Tenerife, en las Canarias. Se asentó antes de 1610 en el Nuevo Reino de León, contrayendo nupcias con Beatriz Navarro, saltillense. Sus hijos Marcos y Bernabé también deben mencionarse entre los más destacados pobladores criollos.

Francisco Báez de Benavides, nacido en la isla de Tenerife, entró en el Nuevo Reino de León hacia el año 1612. Antes de septiembre de 1626, contrajo matrimonio con Isabel Martínez Guajardo, de familia coahuilense. Sus hijos Francisco, Bernardo y José, criollos destacados, fueron vecinos importantes de la villa de Cerralvo, tuvieron cargos militares y tomaron parte en las expediciones de descubrimiento de Texas a fines del siglo XVII.

El extremeño Pedro Botello de Morales y su esposa Ana María de Avila, cordobesa, dejaron una numerosa descendencia, hijos y nietos nacidos en la villa de Cerralvo y en la ciudad de Monterrey.

Lo mismo podríamos decir del asturiano Rodrigo Flores Carvallo, de quien seguramente descienden muchas familias que, con el apellido Flores, se asentaron en el noreste de México.

Diremos, por último, que de los siete españoles comprobados que hemos citado, tal parece que el extremeño Rodrigo de Aldana y el salmantino Pablo Sánchez no dejaron descendencia.

III

De los 82 pobladores que se establecieron en el Nuevo Reino de León en la primera época (1596-1626), hubo muchos que, seguramente, no dejaron descendencia. Sin embargo, otros fueron genearcas o

fundadores de sus linajes en Nuevo León. Citaremos a Diego de Montemayor, Lucas García, Marcos González, José de Treviño, Marcos Alonso Garza, Francisco Báez de Benavides y Pedro Botello de Morales.⁴

Acerca de Diego de Montemayor, fundador de la ciudad de Monterrey en 1596, diremos que contrajo dos matrimonios: el primero con María de Esquivel y el segundo, quizás en Mazapil (Zacatecas) en 1572, con Juana Porcallo. Del primero nació un hijo, Diego de Montemayor el Mozo, y del segundo una hija, Estefanía de Montemayor.

Diego de Montemayor el Mozo se casó con Elvira de Rentería, de cuyo enlace quedó sólo un hijo: Diego Fernández de Montemayor, quien contrajo nupcias con Juliana de las Casas y de ellos no se conoce descendencia.

Por su parte, Estefanía de Montemayor fue esposa del portugués Alberto del Canto, fundador de la villa del Saltillo en 1577. Alberto y Estefanía tuvieron dos hijos y una hija: Diego, Elvira y Miguel, quienes usaron el apellido materno en vez del paterno. Así el apellido Montemayor se difundió por línea femenina.

Lucas García entró a la conquista del Nuevo Reino de León en 1596, siendo uno de sus pobladores más importantes. Su matrimonio con Juliana de Quintanilla dio origen a este apellido en Nuevo León, pues muchos de los descendientes de Lucas y Juliana usaron el apellido Quintanilla en primer lugar.

Marcos González entró como poblador en 1603. Contrajo matrimonio, seguramente en la villa del Saltillo, con Mariana Navarro. De este enlace se originó el apellido compuesto González Hidalgo, que sobrevive en numerosas familias que se apellidan González.

Hemos dicho que José de Treviño se asentó a principios de 1604 y que, su matrimonio con Leonor de Ayala, dio principio a varias ramas del apellido Treviño nuevoleonés y también al de Ayala, debido a que sus hijos menores usaron el apellido materno.

Francisco Báez de Benavides entró al Nuevo Reino de León hacia el año 1612. De su matrimonio con Isabel Martínez Guajardo se originó el apellido Benavides en Nuevo León.

⁴ Sobre el origen de 35 linajes nuevoleonés, véase: Tomás Mendirichaga Cueva. *Apellidos de Nuevo León. Siglos XVI, XVII y XVIII*. Monterrey, 1993.

Hacia 1620 Pedro Botello de Morales, extremeño, y su esposa Ana María de Avila, cordobesa, se avecindaron en la villa de Cerralvo, dando origen en apellido Botello. Algunos de sus descendientes usaron en primer lugar el Buentello, en recuerdo de Juan Buentello Guerrero, antiguo poblador, tío de Pedro Botello de Morales.

IV

En los libros de sacramentos (bautismos, casamientos y entierros) de la antigua parroquia de Monterrey, ahora catedral, las partidas más antiguas que existen son de los años 1667 y 1668. Ahí están registrados numerosos indios, mestizos, negros y mulatos con apellidos García, Guerrero, Gutiérrez, Hernández, Maldonado, Ramírez, etc. También se asentaron a los que pertenecían a las castas: coyotes (hijos de indios y mestizas), castizos (hijos de español y mestiza), moriscos (de español y mulata), etc., a quienes se les dieron los apellidos de sus amos o padrinos. Asimismo aparecen tlaxcaltecas que llevaron los apellidos García, González, Pérez, Ramos, Ruiz, Sánchez, etc.

Los sacramentos impartidos no solo corresponden a la parroquia regiomontana, sino también a los que se efectuaron en las capillas de las estancias y haciendas de su jurisdicción, como la de San Francisco (Apodaca), de La Pesquería (villa de García), la de los capitanes Juan Cavazos (Santo Domingo) y José de Ayala (El Topo) y en las capillas de los valles de Santa Catarina, las Salinas (Salinas Victoria), del Guajuco (municipio de Santiago), etc.

En el Nuevo Reino de León, como en todo México, hubo indios, negros y mulatos con apellidos españoles.

El cronista Alonso de León menciona al capitán indio Maldonado quien, siendo de la "nación" que tenía por caudillo a Guapale "le reprendía sus bellaquerías" y después fue aliado de los conquistadores. Hacia 1630, durante una rebelión encabezada por Guapale, el gobernador Zavala envió al capitán Maldonado ofreciéndole la paz, pero a éste "lo mataron y rompieron los papeles..." dice el cronista. (Relación, Discurso tercero, capítulo II)

A principios de 1652, el mulato Francisco de Salvatierra declaró en la villa de Cerralvo que hacía unos ocho años se había avecindado en el Nuevo Reino de León, o sea hacia 1644. Añadió que era originario de la Huasteca y que tenía a su cargo le caballada de guerra contra los in-

dios sublevados. No supo su edad, pero parecía tener más de 40 años, es decir que nació antes de 1612.⁵

Debe mencionarse a dos destacados pobladores indios con apellido castellano. A principios de 1659, el indio principal Lázaro de Avalos dijo ser uno de los primeros pobladores de la comarca nombrada del Río Blanco, ahora municipios de Zaragoza y Aramberri (Nuevo León), añadiendo que era hijo legítimo de don Miguel de Avalos, quien había sido gobernador perpetuo del pueblo de Santa María del Río (San Luis Potosí).⁶

Treinta y cinco años después, en 1694, otro Miguel de Avalos, hermano o medio-hermano del anterior y también indio principal e hijo legítimo de quien fuera gobernador de Santa María del Río, afirmó haber sido uno de los primeros vecinos del pueblo de Santa María del Río Blanco, en donde había permanecido durante veintidós años, es decir desde 1672.⁷

A mediados del siglo XVII el capitán José de Ayala tenía entre sus indios de encomienda a Juan Fernández, casado, y Juan Méndez, ambos de nación *caguiriñiguara*.⁸

A fines del mismo siglo, en 1693, en el juicio de residencia al gobernador Pedro Fernández de la Ventosa, figuran como testigos: Esteban Martín, indio; Francisco Ruano y Diego Hernández, tlaxcaltecas, y Martín López, indio.⁹

En 1709 Ignacio de Ayala, capitán chichimeca de la nación alazapa, afirmaba en el real de San Pedro Boca de Leones (Villaldama) haber sido ellos, los alazapas, "de los primeros pobladores" del pueblo de San Miguel de Aguayo (Bustamante), en compañía del indio principal tlaxcalteca don Agustín de la Cruz, a quien le revelaron la existencia de las minas que después le dieron renombre a Boca de Leones.¹⁰

⁵ Israel Cavazos Garza. *Cedulario autobiográfico de pobladores y conquistadores de Nuevo León*. Monterrey, 1964. pág. 195.

⁶ Cavazos Garza. *Cedulario...* pág. 29.

⁷ Cavazos Garza. *Cedulario...* pág. 30.

⁸ Eugenio del Hoyo. *Esclavitud y encomiendas de indios en el Nuevo Reino de León. Siglos XVI y XVII*. Monterrey, 1985. pág. 169.

⁹ Civil, volumen 23-A, años 1685-1699, expediente 2, folios 65 vuelta y siguientes. Archivo Municipal de Monterrey

¹⁰ Eugenio del Hoyo. *Indios, frailes y encomenderos en el Nuevo Reino de León. Siglos XVII y XVIII*. Monterrey, 1985. pp. 151-154.

En los reales de minas hubo numerosa población indígena y negra con nombres hispanos. A mediados de 1703, muchos trabajadores habían huido de las minas que tenía el sargento mayor Antonio López de Villegas en el rea de Santiago de las Sabinas, ahora Sabinas Hidalgo (Nuevo León). En la lista de los huidos se mencionan dos indios, con los apellidos Gómez y Lerma, y otros dos con el De la Cruz. Además se citan los nombres de catorce mulatos con apellidos españoles: García, Pérez, De la Cruz, etc.¹¹

V

La clase dirigente indígena, convertida, al Cristianismo, colaboró eficazmente a la obra civilizadora de la Conquista.

Hacia 1683, el indio tlaxcalteca principal Antonio Jiménez afirmaba que hacía veinte años poco más o menos (¿desde 1663?) que era poblador de los Llanos de San Antonio, ahora Hidalgo (Tamaulipas), habiendo tomado parte en las expediciones contra los indios rebeldes y ayudado a los religiosos encargados de su conversión.¹²

A principios de 1665 Francisco Salvador Jiménez, hijo legítimo del citado don Antonio Ximénez, era vecino de la villa de Cadereyta, así como su padre. A principios de 1670 declaró ser poblador de los Llanos de San Antonio, añadiendo que, desde hacía dos años, se había avecinado en Santa María del Río Blanco.¹³ Francisco Salvador Jiménez se casó con Margarita de los Ríos, quien usó el apellido materno pues fue hija legítima de Juan Hernández y Ana de los Ríos. Juan pertenecía a antigua familia indígena y Ana era nieta de Juan Pérez de los Ríos, quien fue uno de los primeros vecinos de Monterrey en 1596.

En 1683, el mismo Francisco Salvador Jiménez declaraba en el valle del Pílon (Montemorelos) que, desde hacía quince años poco más o menos (¿desde 1668?) se había asentado en los Llanos de San Antonio.¹⁴

A mediados de 1664 los tlaxcaltecas Miguel Martín de Rivera y don Antonio Jiménez, "hermanos" y vecinos de la villa de Cadereyta, afirman que hacía más de veinte años (antes de 1644) habían entrado con otro hermano a poblar dicha villa. Poco después el mencionado hermano y

¹¹ Protocolos, volumen 7, años 1700-1704, número 87. Archivo Municipal de Monterrey.

¹² Cavazos Garza, *Cedulario*... pág. 129.

¹³ Cavazos Garza, *Op. Cit.* pp. 129-130.

¹⁴ Cavazos Garza, *Op. Cit.* pág. 130.

su esposa e hijos fueron muertos por los indios, teniendo que retirarse a poblar otras tierras.¹⁵

En los pueblos de indios sus gobernantes y vecinos tenían apellido español.

A principios del siglo XVIII Nicolás Vázquez, indio de la nación *gualagüís*, era gobernador del pueblo de San Cristóbal de los Gualagüises, ahora Hualahuisés (Nuevo León). En 1726 el gobernador indígena era Juan de Molina y, en 1763, se menciona a José Martín Mancilla como "el capitán grande de la nación *aguacero*" que habitaba en dicho pueblo. Manuel del Valle era regidor del cabildo indígena del mencionado pueblo.¹⁶

En 1763 Juan Pulido tenía el cargo de gobernador de la misión de la Purísima Concepción, cercana a la actual ciudad de Monterrey, cuyos pobladores eran de las naciones indígenas *cadimas*, *guajolotes*, *cometunas* y otras. José Malacara, Pascual González y Simón Pérez eran alcalde, regidor y alguacil, respectivamente, del cabildo de dicha misión.¹⁷

El mismo año 1763 Juan José Pérez era el gobernador de la misión de la Purificación, muy próxima a la de la Purísima Concepción. El alcalde de dicha misión era Felipe Gutiérrez, también de raza indígena. Juan José de la Garza, Ramón Ojeda, José Bazán, Cayetano de León y José Hernández eran miembros del cabildo indígena de la Purificación.¹⁸

En 1775, en la Vista General que llevó a cabo el gobernador Vidal de Lorca al Nuevo Reino de León, se asentó que el pueblo de la Purísima Concepción se componía de setenta y siete familias de la nación *cadima* "y otras" y que el pueblo de Nuestra Señora de la Purificación tenía cincuenta y tres familias de "indios serranos".¹⁹

En el mismo año 1775 Juan José de la Garza y Joaquín Estanislao de León, "indios mecos, de la nación de los *pelones*" quienes vivían en la misión de la Purificación, afirmaban que los indios de dicha misión fueron sus primeros pobladores "sin mezcla de otro alguno, ni de los *tlaxcaltecos*". Añadían que, en ese año, Eugenio de la Garza era el "indio princi-

¹⁵ Cavazos Garza, *Op. Cit.* pág. 154.

¹⁶ Del Hoyo, *Indios, frailes y encomenderos*... pp. 205, 209 y 226.

¹⁷ Del Hoyo, *Op. Cit.* pág. 223.

¹⁸ Del Hoyo, *Op. Cit.* pág. 225.

¹⁹ José Eleuterio González, *Colección de noticias y documentos para la historia del Estado de Nuevo León*, Monterrey, 1867, pp. 89-90.

pal" de su nación y los ascendientes de él habían sido siempre los gobernadores y jefes suyos.²⁰

El 19 de febrero de 1784 fue asentado en la misión de la Purificación un grupo de indios de la nación de los *adaguas*, con el fin de que ahí se establecieran. Entre ellos se mencionan seis hombres y una mujer con apellidos españoles: José María de Alarcón, María de los Santos Guzmán, Juan José Ángel Canales, José María Plaza, Juan José Sáenz, Juan Francisco de Avilo y Santiago Garza. Otros ocho hombres y una mujer tenían el apellido De la Cruz.²¹

VI

El doctor José Eleuterio González (1813-1888) afirma que, de los 28 vecinos fundadores de la villa de Cadereyta en 1637, "*ninguno había nacido en España, sino que todos eran mexicanos; los unos eran de Huichapan en la provincia de Jilotepec, los otros eran poblanos, algunos de Tepetitlán y otros pocos de la ciudad de México, todos españoles de la Nueva España*".²² Es decir que este autor supone que todos eran criollos. Por su parte, el historiador Eugenio del Hoyo, siguiendo al doctor González, dice que los 28 vecinos "*eran nacidos en la Nueva España, no hubo uno solo peninsular*".²³

Con motivo del reparto de solares a los primeros pobladores de dicha villa, se redactó un documento, fechado el 13 de agosto de 1637, en el que se asentó de dónde habían sido vecinos: siete procedían de Huichapan, cuatro de Tepetitlán (no Tepatitlán), dos de la ciudad de México, dos de la ciudad de Puebla y uno de las minas de Guadalcázar. A nueve no se les anotó de dónde provenían, además se anotó a otros dos que habían sido vecinos de Huichapan y a uno que no se estableció.

El documento citado no menciona el lugar de nacimiento de los pobladores sino de dónde habían sido vecinos.

De Huichapan vinieron: Juan Alvarez de Godoy, Alonso de León, Juan de Zabaleta, Pascual de Cárdenas, Juan Álvarez el Mozo, Juan López y Juan Méndez Tovar. De Tepetitlán llegaron: Mateo de Arce, Francisco de Escamilla, Francisco Durán y Diego Pérez de Escamilla.

²⁰ Del Hoyo. *Op. Cit.* pág. 227.

²¹ Del Hoyo. *Op. Cit.* pp. 246-247.

²² *Lecciones orales de Historia de Nuevo León*, en Obras Completas del Dr. José Eleuterio González. Monterrey, 1887. Tomo III. Pág. 68.

²³ *Historia del Nuevo Reino de León*. Monterrey, 1972. Volumen II. pág. 362.

De la ciudad de México entraron: Esteban Maldonado y Juan de Estrada. De la ciudad de Puebla venían: Melchor Márquez y Diego Pérez. De las minas de Guadalcázar llegó el capitán Juan de Zúñiga Almaraz. No se asentó de dónde venían: Felipe de Santiago, Sebastián García, Juan García Rodea, José de la Garza, Francisco de Montalvo, Francisco Dávila, Antonio Álvarez, Lorenzo y José Martín. Quizás éstos eran vecinos del Nuevo Reino de León pues José de la Garza lo era.

En la lista anterior se anotaron 25 nombres. Sin embargo, el documento dice que eran 20 vecinos y, además, seis supernumerarios. Luego añadieron otros dos supernumerarios: Jerónimo y Manuel de Valdés, llegados de Huichapan. En total 28 vecinos, aunque el número cinco no se asentó.

El doctor González creyó que los 28 vecinos fundadores de Cadereyta eran criollos, aunque es difícil probarlo. Alonso de León, el cronista, lo era ya que nació en la ciudad de México y sus padres fueron españoles peninsulares. También José de la Garza debió ser criollo pues fue hijo legítimo del capitán Pedro de la Garza e Inés Rodríguez, antiguos pobladores del Nuevo Reino de León. De los demás quizás ninguno era español europeo, aunque pudo haberlos, así como criollos, mestizos y mulatos.

En el año 1686 los tlaxcaltecas de San Esteban de la Nueva Tlaxcala, población situada junto a la villa del Saltillo, fundaron dos pueblos en el Nuevo Reino de León: Nuestra Señora de San Juan de Tlaxcala, que ya no existe, y San Miguel de Aguayo, hoy Bustamante (Nuevo León).

Entre los primeros vecinos de Nuestra Señora de San Juan había traxcaltecas con apellidos españoles: Bernabé González y su hijo Esteban González, Domingo, Pascual y Lucas Ramos, Pedro García, Ventura Pérez, Esteban y Andrés Martín.

Casi dos décadas después, en una "*lista de la gente*" del mencionado pueblo de Nuestra Señora de San Juan, fechada el 6 de abril de 1704, se asentaron los nombres de 94 vecinos tlaxcaltecas. La mayor parte de ellos no lleva apellido y, la única mujer que lo tenía, era Andrea Méndez, casada con Matías Nicolás.

En el citado padrón aparecen tres vecinos con el apellido De la Cruz y otros tres se apellidaban Ramos. Cuatro traxcaltecas llevaban los apellidos García, González, Hernández y Martín y una mujer el Méndez. Cinco de los que tenían apellido español estaban casados: Domingo Ramos, gobernador de dicho pueblo, con Melchora Jeróni-

ma, Manuel González con Tomasa María, Esteban Martín con Gregoria Clara, Antonio Ramos con Nicolaza Victoria y Pedro García con Ana María.²⁴

En el mismo año 1686 los indios tlaxcaltecas principales Bernabé González, Agustín de la Cruz y Felipe Gómez establecen el pueblo de San Miguel de Aguayo, ahora Bustamante (Nuevo León), con familias traxcaltecas. Entre los primeros pobladores debe mencionarse a Melchor y Francisco de Cáceres y Francisco de la Corona. Poco después, a Nicolás y Pedro de Cáceres, Francisco, Juan, Rafael y Domingo de la Cruz, Bernardino Sánchez, Lucas y Simón Hernández y Lorenzo Maldonado.

A principios de 1693, Bernabé González, Agustín de la Cruz y Felipe Gómez afirmaban que ellos, "y otras muchas familias" de San Esteban de la Nueva Tlaxcala, habían fundado el pueblo de San Miguel de Aguayo y descubierto las minas de San Pedro de Boca de Leones, ahora Villaldama (Nuevo León).²⁵

Unos años después, como ya lo dijimos, Ignacio de Ayala, capitán de la nación alazapa, decía que los alzapas habían sido, con el tlaxcalteca Agustín de la Cruz, los primeros pobladores de San Miguel de Aguayo, siendo los alzapas quienes habían revelado la existencia de las minas en Boca de Leones.

VII

En el Nuevo Reino de León, como en todo México, los conquistadores y pobladores dieron sus apellidos a los indios, mestizos, negros o mulatos cuando éstos eran bautizados. También les dieron sus apellidos a quienes pertenecían a las castas, es decir a las mezclas que aquéllos. De la Cruz y De los Reyes fueron apellidos que se les dieron frecuentemente. Sin embargo, muchos de ellos sólo usaron el nombre de pila.

Desde un principio, en el Nuevo Reino de León existió la población criolla o mestiza con apellidos españoles y la población indígena o negra que tenía los mismos apellidos.

Citaremos un ejemplo; el apellido nuevoleonés Cantú se remonta a los capitanes Jerónimo y José Cantú, probablemente criollos, quienes

²⁴ Protocolos, volumen 8, años 1704-1708, número 13, folios 28 a 33 vuelta. Archivo Municipal de Monterrey.

²⁵ Cavazos Garza. *Cedulario...* pp. 118-119.

dieron origen a las dos ramas de su linaje en estas tierras. En 1639 ambos eran vecinos de Monterrey.

Jerónimo Cantú y su esposa Juliana de Treviño tuvieron una numerosa descendencia, que sobrevive hasta nuestros días. Por su parte, José Cantú, casado con María de Treviño, propagó la otra rama de su apellido. Sin embargo, José tuvo dos hijos fuera de matrimonio: Tomás y Nicolás, de quien trataremos enseguida.

Tomás Cantú, nacido hacia 1629, fue quizás mestizo o mulato. Se casó dos veces: primero con una hija del mulato Juan Martín de Lerma y después con Ana de Herrera.

Hijo legítimo de Tomás y Ana fue: Tomás Cantú el Mozo, quien contrajo matrimonio el 11 de abril de 1684 con María Martínez, también llamada María de la Garza y María de Lerma, hija legítima de Diego Martínez de Lerma, seguramente mulato, y Leonor de Gumendio. Tomás y María tuvieron por lo menos un hijo, llamado Tomás, nacido en 1692.

El otro hijo natural del capitán José Cantú fue:

Nicolás Cantú, nacido en 1634 ó 1635. Casado con Micaela Martínez y Micaela de Salazar, quien, probablemente es la misma mujer, hija legítima de Nicolás de Salazar y, quizás, de Bernarda Martínez. Tal parece que Nicolás y Micaela fueron padres de Nicolasa Cantú, mulata, quien, a mediados de 1710, se iba a casar con el mulato Francisco de Avila en el valle del Pílon (Montemorelos).

Mencionaremos a otros dos pobladores que llevaron este apellido: Margarita y Andrés.

Margarita Cantú, mulata, nombrada también Margarita de Lerma fue esposa de Pascual de Reina, mulato, hijo legítimo del mulato Gonzalo de Reina y Catalina de Gumendio.

Andrés Cantú, mulato, casado en la parroquia de Monterrey, el 10 de enero de 1680, con Catalina de Gumendio, "coyote" (hija de indio y mestiza). Andrés y Catalina tuvieron por lo menos un hijo: Bernardo Cantú, mulato.

En el bautismo se les dio, frecuentemente, a los indios, mestizos, negros y mulatos el nombre y el apellido del amo o del padrino. El general Fernando Sánchez de Zamora menciona en su *Relación* a "un buen hombre llamado Juan Díaz", de quien dice que era "viejo y maduro" y mayordomo de una hacienda de ovejas en los Llanos de San Antonio,

ahora Hidalgo (Tamaulipas). Más adelante, Sánchez de Zamora se refiere a “un indio cacique llamado Juan Díaz, abijado del viejo Juan Díaz...”²⁶

También hubo indios con nombre cristiano y apellido indígena. El cronista Alonso de León menciona al capitán Juan Cuencamé quien, “siendo bárbaro... después fue, hasta que murió, el más leal y afecto a los españoles de cuantos ha habido en este Reino”. Añade que cuencamé había tomado parte en el asalto a Monterrey, en 1624, “y en diversas facciones de ellos”; era de la ranchería donde los indios mataron al caudillo huachichil Guajuco y fue quien le relató al cronista cómo lo asesinaron, pues él estuvo presente. De León narra la muerte de Guajuco en el discurso segundo, capítulo XV, de su *Relación*.

Diremos, por último, que, en la primera mitad del siglo XVIII, fue famoso en el Nuevo Reino de León el caudillo indígena Pedro Botello, nacido hacia 1676, “indio de gran prestigio y ferocidad, General de veintiséis naciones de aborígenes”, a quien el historiador David Alberto Cossío dedica el capítulo IV, tomo III, de su *Historia de Nuevo León* (Monterrey, 1925-1933). Es probable que el mencionado jefe indígena haya recibido el nombre y apellido en el bautismo, como era muy frecuente, y que, quizás, haya pertenecido a alguna de las encomiendas de los Botello. Así, el citado caudillo indígena, fue homónimo del extremeño genearca del apellido Botello en Nuevo León.

VIII

Trataremos, en seguida, de la descendencia de dos antiguos pobladores, Martín de Solís y Juan Pérez de Lerma, en cuyas genealogías se advierte el mestizaje llevado a cabo desde los orígenes del Nuevo Reino de León.

Es posible que Martín de Solís haya sido indio o mestizo y que Francisco de Ávila, su esposa, fuera negra o mulata, pues a sus hijos Juan, Diego y Sebastián de Solís se les menciona, en 1626, entre los mulatos vecinos de Monterrey. Por su parte, Juan Pérez de Lerma quizás fue portugués y su esposa, Mariana Martínez, negra o mulata ya que, cuando se refieren a algunos de sus descendientes, se dice que eran mulatos.

²⁶ *Relación* del general Fernando Sánchez de Zamora, capítulo IV, en la *Historia de Nuevo León...* de Alonso de León, Juan Bautista Chapa y Fernando Sánchez de Zamora. Edición crítica de Israel Cavazos Garza, Monterrey, tres ediciones 1961, 1980 y 1985.

I.

Martín de Solís había entrado a la conquista del Nuevo Reino de León con Luis de Carvajal en 1581-1587. Al referirse a esa época, el cronista Alonso de León afirma que un indio le avisó a Solís del alzamiento que preparaban los naturales contra los pobladores, lo que hizo que rechazaran el ataque, aunque poco después tuvieron que despoblar. (*Relación*, segundo discurso, capítulo IX).

En 1591 Martín de Solís era vecino de la villa del Saltillo e intérprete de la lengua náhuatl. Ese año el capitán Francisco de Urdiñola fundó, junto a Saltillo, el pueblo de San Esteban de la Nueva Tlaxcala, nombrando a Solís *nabuatlato* o intérprete pues era “ladino en lengua castellana y mexicana”.

Solís se avecindó en el Nuevo Reino de León, con su esposa Francisca de Ávila y sus hijos, poco después de la fundación de Monterrey. A mediados de 1605 se decía que era “primer poblador y que padeció muchos trabajos en esta población...” Añadiendo: “desde el año de noventa y siete (1597) pasado, que fue cuando se avecindó el dicho Solís...”²⁷ Ya había muerto a fines de marzo de 1615.

Hemos dicho que Martín de Solís fue *nabuatlato* o intérprete de la lengua náhuatl, lo que haría suponer que era indio o mestizo. También podríamos creer que Martín de Solís y Francisco de Ávila fueron españoles o criollos, pero a sus hijos se les menciona como mulatos en varios documentos.

Martín de Solís y Francisca de Ávila tuvieron tres hijos y cuatro hijas: Juan, Diego, Sebastián, Isabel, Magdalena y otras dos hijas cuyos nombres no conocemos.

1. El caudillo Juan de Solís declaró a mediados de 1650 que “ha más de cincuenta años que vive en esta ciudad (Monterrey), que entró con Martín de Solís, su padre...”, añadiendo “ser de setenta años”, de edad.²⁸ Es decir que nació en 1580 y entró al Nuevo Reino de León antes del año 1600.

Fue, como su padre, intérprete de la lengua náhuatl. En la nómina de vecinos de Monterrey, fechada el 9 de septiembre de 1626, se asentó que Juan de Solís era “mulato, casado con una india de Coahuila”. En efec-

²⁷ Civil, volumen 8, años 1654-1659, expediente 9-A, folio 7, vuelta. Archivo Municipal de Monterrey.

²⁸ Protocolos, volumen 3, años 1650-1680, número 9, folios 15 vuelta y 16. Archivo Municipal de Monterrey.

to, su esposa fue Andrea, también llamada Andrea de la Cruz y Andrea de Solís.

Juan y Andrea tuvieron por lo menos una hija: Ana de Solís, casada en 1641 ó 1642 con el mulato Juan de Loya, quien actuó en diversas ocasiones como intérprete de la lengua mexicana o náhuatl y falleció el 19 de marzo de 1684.

El caudillo Juan de Solís aun vivía a mediados de 1658 y ya había muerto a fines de 1666.

2. El caudillo Diego de Solís declaró en la misma fecha que su hermano Juan, a mediados de 1650, que "*ha más de cincuenta años que entró con Martín de Solís, su padre, a esta población en donde se ha criado...*", añadiendo que "*es de más de sesenta y cinco años*" de edad. O sea que nació antes de 1585 y tenía más de medio siglo de haberse asentado en el Nuevo Reino de León.²⁹ Falleció a mediados de 1657.

En la mencionada nómina de vecinos de Monterrey de 1626, se dice que Diego era "*mulato, casado con una mestiza*". Fue vecino fundador de la villa de San Juan Bautista de Cadereyta en 1637.

Diego de Solís se casó con María de Mendoza, de cuyo enlace quedaron dos hijos y una hija: Juan, Martín y María.³⁰

- I. Juan de Mendoza usó el apellido materno. Casado con Dorothea de la Garza, de cuyo matrimonio nacieron dos hijas a quienes bautizaron con el nombre de Josefa. Ya viuda, Dorothea contrajo segundas nupcias con Andrés de Torres.
- II. Martín de Solís fue homónimo de su abuelo paterno.
- III. María de Solís fue esposa del capitán José de la Garza, hijo legítimo del capitán Pedro de la Garza e Inés Rodríguez. Tuvieron por lo menos una hija: Josefa de la Garza, quien contrajo matrimonio el 14 de julio de 1671 con Nicolás de San Miguel, también llamado Nicolás de la Cerda.

El capitán José de la Garza fue alcalde ordinario de Monterrey en 1654 y justicia mayor y capitán a guerra de la villa de Cadereyta en la segunda mitad del siglo XVII.

Seguimos con los hijos de Martín de Solís y Francisca de Ávila.

²⁹ Protocolos, mismos volumen, número y folios. AMM.

³⁰ Memoria testamentaria del caudillo Diego de Solís en Civil, volumen 23-B, años 1630-1700, expediente 25, folio 26. AMM.

3. Sebastián de Solís, "*mulato*", es mencionado en la descripción de Monterrey de 1626, llamada Vista de Ojos.

4. Isabel de Solís casada con Bartolomé Pizarro. Tuvieron varios hijos que usaron distintos apellidos: Ana Martínez, también llamada Ana de Solís, esposa de Juan Serrano; Juana Hernández y Pascuala Martínez; Bartolomé y Salvador Pizarro.

5. Magdalena de Ávila usó el apellido materno. Casada con Juan López, nacido hacia 1570 en la ciudad de México e hijo legítimo de Pedro López y Cecilia López. Juan López había entrado al Nuevo Reino de León con Luis de Carvajal en 1581-1587. Magdalena de Ávila ya había fallecido a principios de noviembre de 1634, cuando su marido testó.

Juan y Magdalena tuvieron dos hijas y un hijo: Juana, Melchora y Bernabé.

- I. Juana López, casada quizás en 1630, con Juan de Montalvo, mestizo, quien tuvo a su cargo, a partir de 1663, la reedificación de la iglesia parroquial de Monterrey.
- II. Melchora López fue esposa de Francisco de Mendoza, de quien nada sabemos.
- III. Bernabé López, nacido hacia 1598-1604, a quien la descripción de Monterrey de 1626 menciona como mulato y soltero. Casado con su prima carnal Juana Hernández, hija legítima de Juan Hernández y una hija de Martín de Solís y Francisca de Ávila, de quienes trataremos más adelante. Un Bernabé López era soldado de la guarnición militar de la villa de Cadereyta a principios del siglo XVIII.

6. Otra hija de Martín de Solís y Francisca de Ávila, cuyo nombre desconocemos, fue esposa de Juan Martín de Lerma, hijo legítimo de Juan Pérez de Lerma y Mariana Martínez. Juan Martín de Lerma, también nombrado Juan Martínez de Lerma, es, seguramente, el mismo Juan Martín, "*mulato viudo*", registrado en la nómina de vecinos de Monterrey fechada el 7 de septiembre de 1626, también llamada Vista de Ojos.

Juan Martín de Lerma y la hija de Martín de Solís y Francisca de Ávila, cuyo nombre ignoramos, tuvieron por lo menos una hija:

Bernarda Martínez, quien contrajo matrimonio hacia 1660 con el alférez Nicolás de Salazar, intérprete general de la lengua náhuatl. Tuvieron varios hijos. Ya viudo, Nicolás contrajo segundas nupcias con Catalina de Ávila.

7. La otra hija de Martín de Solís y Francisca de Ávila, cuyo nombre desconocemos, fue esposa de Juan Hernández, quizás el mismo caudillo Juan Hernández, quien fue intérprete de la lengua náhuatl y ejerció como cirujano práctico en el Nuevo Reino de León.³¹

Del enlace quedaron varios hijos, que usaron el apellido paterno: Miguel, Josefa (casada con Leonardo de Mendoza), Juan, Alonso y Juan (esposa de su primo carnal Bernabé López, hijo de sus tíos Juan López y Magdalena de Ávila).

Por último diremos que no hemos podido identificar a los siguientes:

Angela de Solís era vecina de la villa de San Gregorio (Cerralvo) a principios de 1634, cuando Pedro de Suástegui le dejó en su testamento 100 pesos.³²

A principios de 1637, Francisco de Solís ya estaba casado con Antonia Rodríguez, también llamada Antonia Pérez, hijo legítima del capitán Fernán Blas Pérez y Andrea Rodríguez. En dicho año Francisco y Antonio se fueron a vivir a las minas de San José del Parral, ahora Parral (Chihuahua).

Nicolás de Solís vivía en Cerralvo en 1644, cuando declaró tener 20 años de edad, es decir que nació en 1624. Falleció una década después, en 1655, despedazado por las rocas que arrojaron los indios sobre los soldados que comandaba el capitán Gregorio Fernández, quienes intentaban escalar una sierra en el Valle del Pílon (Montemorelos) para castigarlos por los delitos que habían cometido (J. B. Chapa *Historia del Nuevo Reino de León...*, capítulo IV).

Bartolomé de Solís era vecino del pueblo de Santa Teresa del Álamo a mediados de 1664.

II

En 1602 Juan Pérez de Lerma afirmó que hacía más de tres años (antes de 1599) había entrado con su familia al Nuevo Reino de León, donde se le concedieron tierras que "*aré y sembré*". Añadía que, debido

³¹ Tomás Mendirichaga Cueva. "Médicos y hospitales en el Nuevo Reino de León". *Humanitas* Número 2. Año 1961.

³² Civil, volumen 4, años 1632-1635, expediente 15, folio 4. AMM.

a "*las alteraciones*" de los indios, tuvo que despoblarlas, pero había vuelto con el fin de "*proseguir con su población...*"³³.

Se ha considerado que Juan Pérez de Lerma era portugués porque, en una petición que hizo a fines de 1611, aparecen varias palabras del idioma lusitano. De sus declaraciones como testigo, en que dice su edad, se concluye que había nacido hacia los años 1563-1564, pero se desconoce el lugar de su nacimiento.

El cronista Alonso de León, después de relatar la muerte del fundador de Monterrey, ocurrida a principios de 1611, menciona un asalto de los indios a la hacienda de Pérez de Lerma, en que éste resultó herido, así como su esposa y su hijo Esteban Martín. (*Relación*, discurso segundo, capítulo XI).

En 1613 Juan Pérez de Lerma tuvo el cargo de regidor en el ayuntamiento regiomontano. Y, una década después, nuevamente fue herido en el asalto a Monterrey, consumado por los caudillos indígenas Guajuco y Colmillo el 8 de febrero de 1624 (Alonso de León, *Relación*, discurso segundo, capítulo XII).

Es probable que Juan Pérez de Lerma haya sido portugués, pero su esposa Mariana Martínez quizás fue negra o mulata, pues a algunos de sus descendientes se les menciona como mulatos.

Este antiguo poblador del Nuevo Reino de León está registrado en la memoria de los vecinos de Monterrey, redactada por el ayuntamiento reinero en 1626. En la descripción de esta ciudad, llamada Vista de Ojos, que mandó levantar el gobernador Martín de Zavala el mismo año, también se le menciona "*con su mujer e hijos*".

Juan Pérez de Lerma y su esposa Mariana Martínez tuvieron, por lo menos, cuatro hijos y dos hijas: Juan, Dionisio, Esteban, Gaspar, Sebastiana y otra hija cuyo nombre desconocemos.

Sin embargo, tal parece que hubo otro hijo de Juan y Mariana: Diego Martín o Martínez de Lerma, quien se casó con Leonor de Gumendio, también llamada Leonor de la Garza, hija legítima de Sebastián Pérez de Gumendio y Elena de la Garza.

Diego y Leonor tuvieron un hijo y una hija: José y María.

³³ Cavazos Garza. *Cedulario...* pág. 177.

I. José Martín de Lerma, también llamado José Martínez de Lerma, casado con Matiana de los Ríos, a quienes se refieren como mulatos.

II. María Martínez, también nombrada María de la Garza y María de Lerma. Contrajo matrimonio el 11 de abril de 1684 con Tomás Cantú el Mozo, hijo legítimo de Tomás Cantú y Ana de Herrera. A fines del siglo XVII, Tomás Cantú el Mozo afirmaba: "yo he servido a Su Majestad en las jornadas que se han ofrecido en el valle del Pílon (Montemorelos) contra los indios enemigos..."³⁴

Ahora trataremos de los hijos de Juan Pérez de Lerma y Mariana Martínez.

1. Juan Martínez de Lerma, también llamado Juan Martín de Lerma y Juan Martín nacido hacia 1595-1596. De otros documentos se deduce que nació en 1593 o hacia 1592 o antes de este de este año o, probablemente, hacia 1588. Es, quizás, el mismo Juan Martín, mulato viudo, que aparece en la Vista de Ojos o descripción de Monterrey de 1626. A principios de 1664 Juan Martín de Lerma declaró que a los indios tepehuanes "les entendía la lengua".

Casado con hija de Martín de Solís y Francisca de Ávila, cuyo nombre desconocemos. Juan y la hija de Martín y Francisca tuvieron una hija: Bernarda Martínez, esposa del alférez Nicolás de Salazar, quienes fueron padres de Nicolás de Salazar el Mozo, casado con Gertrudis Pérez y Mariana Laiton.

Seguimos con los hijos de Juan Pérez de Lerma y Mariana Martínez:

2. Dionisio de Lerma, nacido hacia 1617. Casado con Josefa Cantú, tuvieron por lo menos un hijo, Juan Pérez de Lerma, homónimo de su abuelo, quien casó con Nicolasa Ramírez, hija legítima de Pedro Tanguma o Tamguma, quizás mulato, y Catarina de Solís.

3. Esteban Pérez de Lerma, también llamado Esteban de Lerma, Esteban Martín de Lerma y Esteban Martín. Nació hacia 1623. Casado con Francisca Ramírez, también nombrada Francisca Martínez y Francisca Hernández, hija natural del capitán Francisco Ramírez.

Esteban y Francisca tuvieron una hija: María Martínez, también llamada María Hernández, casada con Juan de Loya, mulato.

³⁴ *Protocolos*, volumen 4, años 1681-1690, número 62. AMM

Esteban de Lerma aun vivía a mediados de 1654. En 1658 su hermano Dionisio decía que Esteban "murió entre los (indios) enemigos en defensa de esta ciudad (Monterrey) y Reino..."³⁵

Hemos dicho que el cronista Alonso de León relata el asalto a la hacienda de Juan Pérez de Lerma, en el que fue herido su hijo Esteban. Por su parte, Juan Bautista Chapa, en el capítulo IV de su *Historia del Nuevo Reino de León*, narra la muerte de Esteban de Lerma, ocurrida en 1655, en el valle del Pílon (Montemorelos), en un combate con los indios.

4. Gaspar Pérez de Lerma, llamado Gaspar de Lerma. Casado hacia 1680 con Juana de Torres, ambos citados como mulatos. Tuvieron por lo menos un hijo: Pablo de Lerma, quien casó con María Martínez de Lerma, hija legítima de José Martínez de Lerma y Matiana de los Ríos, todos mencionados como mulatos.

Trataremos, por último, de las dos hijas de Juan Pérez de Lerma y Mariana Martínez.

5. Sebastiana Martínez, quien usó el apellido materno. Fue esposa de Alonso de Cervantes. Tal parece que no vivieron en el Nuevo Reino de León. Alonso y Sebastiana fueron padres de Mariana Cervantes, esposa de Diego Vázquez. Diego y Mariana tuvieron un hijo y dos hijas: Diego, María y Feliciano.

6. Otra hija de Juan y Mariana, cuyo nombre no conocemos, aparece mencionada en la descripción de Monterrey de 1626, llamada Vista de Ojos, en donde se asienta que era esposa de Domingo de Ávila.

Trataremos por último, de Baltasar y María de Lerma, a quienes no hemos podido identificar.

1. Baltasar de Lerma, casado con María de Montemayor, hija natural del capitán Miguel de Montemayor, éste casado con Mónica Rodríguez. María de Montemayor era viuda de Juan Maldonado. Baltasar de Lerma ya había fallecido a principios de 1653.

2. María de Lerma contrajo matrimonio en Monterrey el 17 de febrero de 1676 con Diego de la Garza, hijo natural del capitán Francisco de la Garza, éste casado con Juana García. Falleció el 5 de noviembre de 1677. Al enviudar Diego contrajo segundas nupcias con Juana de la Garza, también nombrada Juana Hernández.

³⁵ Cavazos Garza. *Cedulario*... pág. 141.

III

En algunos documentos de principios del siglo XVII, Juan Pérez de Lerma se refiere a un hijo legítimo suyo, llamado Juan Pérez de Simancas, quizás nacido de un matrimonio anterior al celebrado con Mariana Martínez.

Juan Pérez de Simancas se casó con Rufina Díaz, probablemente hija del escribano Diego Díaz de Berlanga. Que Rufina fue hija del escribano Díaz de Berlanga lo deducimos de lo siguiente: Juan y Rufina tuvieron una hija, Agustina de Simancas, también nombrada Agustina Díaz, quien fue esposa de Alonso Pérez, quizás hijo del capitán Juan Pérez de los Ríos y Agustina de Charles. Agustina de Simancas o Díaz fue, seguramente, la misma Agustina Díaz de Berlanga quien se casó, aunque no sabemos con quién, y cuya hija legítima Juana Díaz, también nombrada Juana de Berlanga, fue asesinada, a fines de 1652, por su esposo Andrés Maldonado. En el proceso a Maldonado se menciona a Rufina Díaz, "abuela" de Juana de Berlanga, la hija de Agustina de Simancas o Díaz, lo que nos hace suponer que Rufina Díaz, la esposa de Juan Pérez de Simancas, fue la hija del escribano Diego Díaz de Berlanga.

Juan Pérez de Simancas ya había muerto a principios de 1644. Rufina Díaz, su esposa, lo sobrevivió muchos años pues falleció el 15 de enero de 1678.

FUENTES DOCUMENTALES PARA EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES DE LOS POBLADORES DEL NUEVO REINO DE LEÓN

Dra. Valentina Garza Martínez
Dr. Juan Manuel Pérez Zevallos
CIESAS

Quien quiera visitar Mazapil desde Zacatecas debe viajar rumbo al septentrión, o si llega desde Matehuala, debe encontrar primero la desviación hacia Real de Catorce y seguir hasta San Tiburcio, para luego tomar, hacia el norte, la carretera nacional número 54, que une a la antigua ciudad minera de Zacatecas con Saltillo. Se debe hacer una pequeña escala en el municipio de Concepción del Oro, un asentamiento minero ubicado a la izquierda del camino. Si se parte de Saltillo hay que dirigirse al sur por la misma carretera hasta el municipio de "Concha", como coloquialmente le llaman los lugareños a Concepción del Oro. En la actualidad, la travesía por esta población es el camino más frecuente. Sin embargo, esto no siempre fue así, a finales del siglo XVI y primeras décadas del XVII, quienes viajaban a Saltillo y Monterrey desde Zacatecas, Guadalajara, la ciudad de México y otros lugares del sur, tenían que hacer un alto forzoso en Mazapil, a donde se llegaba por caminos de terracería —que aún hoy se conservan— y que unen lugares como real del Cobre, Pozo de Uribe, Cedros, Bonanza, Santa Olaya, Santa Rosa, La Sabana, La Gruñidora y San Tiburcio, entre otras poblaciones. De todo ellos, Concepción del Oro, antigua hacienda minera colonial y conocida como la Limpia Concepción, fue el único asentamiento que se benefició de la apertura de las vías modernas de comunicación que se desarrollaron durante los siglos XIX y XX.